



El perimundo de Eliacer Cansino y la percepción de la realidad en el lector

Perimundo by Eliacer Cansino and the reader's perception of reality

Recibido: 01-11-2022 Aceptado: 20-03-2023 Publicado: 30-06-2023

Manuel Francisco Romero Oliva

Universidad de Cádiz
manuelfrancisco.romero@uca.es

 0000-0002-6854-0682

Pablo Moreno Verdulla

Universidad de Cádiz
pmverdulla@gmail.com

 0000-0002-2019-1145

Ester Trigo Ibáñez

Universidad de Cádiz
ester.trigo@uca.es

 0000-0003-3035-4398

Resumen: Este artículo se adentra en los temas y tópicos vitales de la obra literaria de Eliacer Cansino, escritor dedicado a la literatura juvenil, e invita a reflexionar sobre cómo su lectura puede desarrollar el pensamiento crítico de los jóvenes lectores del siglo XXI. Para abordar esta investigación se ha recurrido a una metodología de corte cualitativo, con especial atención a la narrativa biográfica. De esta manera, dado que literatura y realidad constituyen dos caras de una moneda al forjar lectores, se analizó el *perimundo* literario de Eliacer Cansino. Los resultados justifican que la lectura de la obra de este autor es un referente literario para el desarrollo del pensamiento crítico desde la experiencia lectora de los adolescentes.

Palabras clave: Literatura - Formación de lectores - Pensamiento crítico - Eliacer Cansino.

Abstract: This article delves into the subjects and vital topics of Eliacer Cansino's literary work and invites us to reflect on how its enjoyment can develop the critical thinking of the young readers of the 21st century. To carry out this research, a qualitative methodology has been used, with special attention to the biographical narrative. In this way, since literature and reality conform both faces of a coin in the training of readers, the literary *perimundo* of Eliacer Cansino has been analysed. The results justify that reading this author work is an essential literary reference that contributes to the development of critical thinking from the adolescents' reading experience.

Keywords: Literature - Training of readers - Critical thinking - Eliacer Cansino.

Citación: Romero, M., Moreno, P. y Trigo, E. (2023). El perimundo de Eliacer Cansino y la percepción de la realidad en el lector. *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, 33(1), 40-56. doi.org/10.15443/RL3303



Introducción

Hoy en día el ser humano se desenvuelve en una sociedad marcada por la inmediatez y la fugacidad, lo que deriva en una distorsión de la interpretación del mundo y en una falta de referentes culturales para reconstruirlo desde la contemporaneidad. Las nuevas configuraciones que envuelven a la juventud en modelos de identificación tienen como base la virtualidad y el individualismo (McCain y Campbell, 2018). La tecnología y la lectura en pantallas hacen que su entorno transite virtualmente entre lo espontáneo del presente y unas coordenadas espacio-temporales que se delimitan alejadas de la concepción del mundo como estable y monolítico (Monasterio, 2018; García Ruiz, Garrido y Maqueda, 2021; Gómez Domingo y Bárcena, 2022). Nos desenvolvemos en un momento de crítica y descomposición de la modernidad desde el concepto de posmodernidad que, como indica Ledo (2004), “sustituye a la cultura por multicultura a la universalidad y el monosentido por la pluralidad y el multisentido, o como dice Foucault, una verdad por una muchedumbre de verdades” (p. 2). La escuela, como señalaban Freire y Shor (1986), no puede acrecentar la dicotomía entre las palabras que leemos y el mundo en el que nos desenvolvemos. Es preciso contar con mediadores preparados para acercar la lectura a los más jóvenes (Díaz Díaz, Echegoyen y Martín Ezpeleta, 2022). La lectura ha de proporcionarnos la capacidad de recrear el mundo a través de una dimensión virtual en la que interactúa nuestra imaginación y la activación de las facultades del propio texto (Iser, 1972; Caride y Pose, 2015; Soria, 2015; Falguera, 2019); pues, según precisa Freire (2004):

la lectura del mundo precede a la lectura de la palabra, de ahí que la posterior lectura de esta no pueda prescindir de la comunidad de la lectura de aquel (del mundo). Lenguaje y realidad se vinculan dinámicamente. La comprensión del texto a ser alcanzada por su lectura crítica implica la percepción de relaciones entre el texto y el contexto. (p. 94)

Conscientes de que toda lengua es un retrato convencional del mundo, asentado en signos aleatorios (Schulte-Herbrüggen, 1963), la literatura también nos ofrece su propia perspectiva de la realidad en la que el mundo se caracteriza como un concepto complejo que englobaría “modelos cognitivos convencionales, valores, emociones, escenarios sociales, situaciones, estados de configuración cultural y ética a través de la cual evaluamos o asumimos ciertos comportamientos, eventos y realidades” (Luque, 2004, p. 491). Desde esta visión holística, coincidimos con Taylor (2006) al considerar que las personas, en su forma de interpretar el mundo, establecen la cosmovisión como:

el modo en el que imaginan su existencia social, el tipo de relaciones que mantienen con otras, el tipo de cosas que ocurren entre ellas, las expectativas que se cumplen habitualmente y las imágenes e ideas normativas más profundas que subyacen a estas expectativas. (p. 38)

Sin embargo, cuando procedemos a realizar la lectura del mundo, entramos en contacto con la diversidad y los sentires de la especie humana, de ahí que nuestra experiencia lectora pueda llevarnos a una mayor predisposición hacia el respeto de la variedad desde una comprensión hermenéutica al relacionar al individuo con su visión de la sociedad, pues cada persona llega a “interpretar el mundo desde su vivencia lectora, teniendo en cuenta tanto la propia realidad como el imaginario social que le ofrece el conocimiento del mundo y las experiencias vividas” (Romero, Trigo y Moreno, 2020, p. 59).

El proceso de deconstruir y reconstruir la realidad en la que nos desenvolvemos y la historia debe abordarse desde una visión interpretativa que explique nuestro pasado y nos permita concebir el mundo actual en toda su complejidad a partir de una perspectiva intertextual e interactiva del hecho lector. Así, como afirma García Padrino (2007, p. 256) “leer y comprender el mundo tiene mucho que ver con el modo en que hablamos, con la manera de contar las cosas; comprender y ser comprendido tiene mucho que ver con las maneras de conversar, constituye nuestra particular inteligencia narrativa”. De hecho, es en la interpretación de los textos literarios donde podemos encontrar, implícita o explícitamente, conocimientos generales que son aplicables a diferentes campos del saber y del ser desde la identidad. La literatura, como indica Colomer (1996), “se sitúa en el campo de la representación social, de sus valores e ideología, y participa en la forma de institucionalizarse la cultura a través de la construcción de un imaginario colectivo” (p. 127). De esta manera, facilita elaborar nuevos proyectos de existencia individual y colectiva en donde ‘el pánico moral’ (Jover, 2007) se apodera de la sociedad, surgiendo el anhelo de refugiarse en los viejos referentes de siempre que ofrece la literatura frente a los imaginarios conformados por los medios de comunicación de masas (Núñez y Santamarina, 2022).

Metodología

Este trabajo se enmarca en el paradigma de investigación cualitativa (Sáez, 2017). Se ha recurrido a los presupuestos de la narrativa biográfica (Chárriez, 2012) para analizar el pensamiento de Eliacer Cansino a través de su voz y posterior triangulación con su obra (Aguilar y Barroso, 2015).

El objetivo principal persigue propiciar la reflexión sobre cómo la lectura de la obra literaria del escritor sevillano Eliacer Cansino puede modificar la visión del mundo de los jóvenes lectores, que será enriquecida a partir de su análisis crítico. Así, por un lado, se han estudiado fragmentos de la obra de Cansino y, por otro lado, se ha prestado atención al pensamiento del autor a través de su voz ficcional —su obra literaria— y de su voz autorial —su concepción personal y vital—.

Las obras se han seleccionado atendiendo a los ocho criterios establecidos por Romero, Trigo y Moreno (2020) a partir de las aportaciones de (Fernández, 1988; Ballaz, 1999; Lluch, 2007; Montesinos, 2005; Rodríguez, 2013). Así:

1) se trata de una literatura: circunscrita a la etapa vital del lector; 2) es una literatura de transición al clásico, pues contribuye al desarrollo de la competencia literaria; 3) destinada a alumnado de secundaria, adecuada para el acceso y disfrute de estos lectores; 4) se ajusta a los intereses potenciales del lector, desde sus temas y conflictos vitales de los adolescentes; 5) formación del pensamiento crítico y estético, más allá de la moraleja y el didactismo, conecta con el lector y exige de él un ejercicio empático en la construcción de situaciones y personajes de las obras; 6) no renuncia a la calidad literaria, con una identidad propia que no tiene que equipararse con la literatura clásica; 7) aborda el tabú sin eufemismos y fuerza valores, donde se producen transgresiones y tratan temas marginales; y, 8) forma la competencia lingüística y literaria, en la recepción de nuevos modelos textuales y recursos del lenguaje (Romero, Trigo y Moreno, 2020, p. 61).

El pensamiento de Eliacer Cansino se ha extraído a partir de dos fuentes: por un lado, de diversas entrevistas y encuentros de los investigadores mantenidos con el autor —un primer encuentro con el autor el 12 de diciembre de 2016 en Tomares (Sevilla) (codificado, VAT), y diversos encuentros informales que sirvieron para elaborar una posterior entrevista estructurada al autor (codificado, EEC) —; y, por otro lado, de las diferentes obras que sirvieron de referencia en el contraste de su visión del mundo (Cansino, 1999, 2005a, 2005b, 2009a, 2009b, 2014, 2017).

De esta forma, se ha optado por un enfoque metodológico basado en el análisis documental que, como indican Del Rincón, Arnal y Sanz (1995), se trata de una actividad “sistemática y planificada que consiste en examinar documentos escritos. Pretende obtener información útil y necesaria para dar respuesta a los objetivos identificados en el planteamiento de la investigación” (p. 341). Esta decisión ha permitido no solo un adentramiento en los aspectos temáticos sustanciales de la obra de Eliacer Cansino respecto a la interpretación del mundo y su configuración, sino también la delimitación de las referencias literarias intertextuales que aparecen reflejadas en sus libros y el discernimiento de cómo estas se constituyen en travesías temáticas a lo largo de su obra y conforman su identidad como escritor.

Para sistematizar la información extraída desde las diferentes fuentes analizadas, se diseñó una parrilla *ad hoc* en la que se colocaron las dos dimensiones que serían objeto de análisis. En primera instancia, se atendió a los *referentes filosóficos y literarios* (dimensión 1) y, en segunda, al *perimundo de Eliacer Cansino* (dimensión 2). Desde esta segunda dimensión, se establecieron las siguientes categorías: *desmemoria y recuerdos de la humanidad: la lectura de las obras clásicas; el libro como apertura al mundo; la respuesta a las grandes incógnitas y; la mirada auditiva.*

Resultados

A continuación, se expondrán los resultados obtenidos tras el análisis de la voz del autor, manifiesta en los diversos encuentros y entrevistas; y de la obra, a partir del

corpus seleccionado por los investigadores. Para ello se tomarán como referencia las dimensiones previamente establecidas.

El escritor y profesor de Filosofía, ahora jubilado, cuenta en su haber con una larga trayectoria literaria. En ella es posible encontrar obras que van desde lecturas enfocadas al lector infantil (Cansino, 2005a) hasta obras de carácter adulto (Cansino, 1995, 1998). No obstante, su repertorio literario de la adolescencia y la juventud resulta de gran interés al presentarse como una ampliación de ese conocimiento del mundo a partir de la invitación a nuevas formas de reflexión y descubrimiento sobre la vida. Se trata, pues, de una apuesta por evidenciar lo que para los demás pasa desapercibido a través de una lectura enaltecida por el conocimiento y atractiva gracias a argumentos y personajes sugerentes.

Sus creaciones buscan el crecimiento personal a través del arte, en sus propias palabras, “aquello que ya está escrito, pero sobre lo que el ser humano regresa una y otra vez”. Así, en sus obras es posible encontrar una gran fuente de referencias y guiños universales a la música, la filosofía, el arte y, en concreto, a una literatura que, acorde con lo que ha sido expuesto en apartados anteriores, podría calificarse como “clásica”.

Gracias al diálogo que mantiene el lector con su obra, surge la necesidad de establecer las claves intertextuales que permiten la comprensión plena del texto. Para ello, se activan las experiencias de recepción de las distintas obras literarias que el lector ya posee. En este contexto, resulta decisivo el apoyo del docente, que actúa como mediador durante el desarrollo de la competencia literaria del alumnado, ampliando así su horizonte de expectativas. La combinación de todos los factores hace de su obra un excelente receptáculo para enfocar la enseñanza y el aprendizaje de la literatura desde el disfrute y la recepción del clásico a través de textos más cercanos y apropiados para el lector en formación, favoreciendo la mejora de su competencia lectora a través de un enriquecimiento del intertexto lector del alumnado.

Dimensión 1: Referentes filosóficos y literarios

Si reflexionamos sobre el sentido de la literatura clásica en nuestra tradición, podemos decir que se compone de textos que están abiertos a distintas interpretaciones en favor de la constante interacción existente entre el lector y el texto. Según Calvino (1995):

es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir [...] nos llegan trayendo impresa la huella de las lecturas que han precedido a la nuestra, y tras de sí la huella que han dejado en la cultura o en las culturas que han atravesado (o más sencillamente, en el lenguaje o en las costumbres). (p. 15)

Por eso, el gusto por transmitir a los clásicos se vislumbra durante la lectura de Eliacer Cansino, pero nunca con una intención adoctrinante, ni eligiendo qué clásicos deben aparecer o no. Cuando aparece un texto de otro escritor suele ser siempre al hilo de la narración. La propia historia le trae el eco de un texto que le interesa referir desde su

gusto personal, desde su memoria de lector, desde su agradecimiento a los autores que ha leído (Díez, 2019).

Así, sus páginas atraen a escritores de todas las épocas, lo que convierte su lectura en algo personal, que amplía el intertexto lector. Son obras que se enmarcan en la línea que Cassany, Luna y Sanz (1994, p. 508) consideraban como “libros anzuelo”, pues su objetivo inicial puede encaminarse a “pescar lectores” para conseguir progresivamente lectores formados y críticos, enriqueciendo la competencia literaria y la visión del mundo con continuas referencias hipertextuales del universo literario (Romero, Trigo y Moreno, 2018):

Los textos a los que he hecho referencia en mis novelas son los textos que forman parte de mi memoria de lector, aquellos que han dejado en mí su huella, una impresión que permanece a través del tiempo y que de vez en cuando se reactiva. Hay textos de *La Isla del Tesoro*, de *La vida es sueño* de Calderón, de *Naná* de Emile Zola... en fin, muchos y variados. (VAT)

y filosófico:

Siempre me ha interesado la transmisión de la cultura. A menudo les digo a mis alumnos que cuando leemos un texto de Platón, por ejemplo, –el Mito de la caverna, tan conocido– estamos haciendo exactamente lo mismo que hizo Aristóteles, que hizo Santo Tomás, Descartes, Kant, Marx... todos estos grandes de la filosofía hicieron exactamente el mismo gesto, leyeron las mismas palabras y pensaron e interpretaron cuestiones parecidas a las que nosotros nos planteamos. Es maravilloso. Es en ese sentido en el que me gusta utilizar citas de otros autores, como un testigo que entrego y que también me entregaron a mí. (VAT)

De esta manera, es capaz de aunar, de forma precisa y fluida, el mensaje estético con el ético y reflexivo ante la vida; pues, proyectándose desde su *alter ego*, donde confluyen el docente, el escritor y el filósofo, él mismo nos anticipa en *Una habitación en Babel* (2009a, p. 32) cómo “le gustaba leerles y que leyeran juntos esas frases fulminantes que habían dado qué pensar a tantos hombres antes de ellos [sus alumnos]”. Así, para Sotomayor (2013), los clásicos proporcionan experiencias de vida, convirtiéndose en modelos de belleza y pensamiento, susceptibles de comparación. Se trata de obras a las que hay que volver porque en ellas están nuestras raíces y son símbolos de cultura e identidad.

Por eso, los textos que aparecen en sus obras, normalmente en boca de sus personajes, forman parte del propio desarrollo argumental —según el propio Eliacer—, con la intención de buscar con densidad reflexiva o estética que puedan iluminar al lector. A este respecto, preguntado por las referencias literarias que incluye en sus libros para que el lector las reconozca, descubra y disfrute, el propio autor responde:

Nunca he pretendido incluir una referencia de manera expresa, sino que a medida que iba avanzando la historia, iban surgiendo unas u otras. Surgen en

el momento de la escritura basadas un poco en el accidente y en la memoria. ¿Por qué cito, por ejemplo, a Calderón? Porque si alguno de los personajes que hablan del honor y del alma tienen un tono más elevado, gracias a este autor puede hacer una defensa de eso. Casi siempre recurro a historias que están en mi memoria y son lecturas mías. Aparecen el Quijote, el Lazarillo...

Durante el proceso de la escritura me imagino que se producen algunos azares que de un modo u otro te traen a la memoria antiguas lecturas que has hecho antes. Si estoy buscando algún texto, lo aprovecho en ese sentido, pero no hay una intencionalidad. Es decir, yo nunca he pensado “voy a hablar del Quijote”, “voy a hablar de tal obra”. Más bien es un encuentro casual dentro de la historia. Lo que comienza siendo azaroso dentro del argumento acaba por ser necesario en la obra.

Por ejemplo, los versos de Alberti que aparecen en *OK, señor Foster*. Los personajes están en el mar y el mar llama a eso. Es un poema muy bonito y entonces muchas veces te dejas llevar por las evocaciones que la memoria te va trayendo y que se van formando en tu mente. Sí es verdad que siempre he tenido una buena disposición a incluir textos o referencias a autores clásicos porque me he sentido deudor de ellos.

Volviendo a hablar de *OK, señor Foster* hay incluso dos textos ocultos. Como, por ejemplo, cuando un personaje tiene los ojos negros, como azabache, que es una referencia a Platero y yo. O cuando el protagonista se oculta tras un baúl y cae una manzana. La aparición de esa manzana es un poco inesperada, pero me recordaba a *La Isla del tesoro*, cuando John Hawkins se esconde en un barril de manzanas y unos filibusteros lo rodean y comienzan a hablar. Este caso es parecido, porque Perico se lleva todo ese rato escuchando la conversación de los malvados.

Algunas veces las conexiones son muy difíciles de pillar y el lector no siempre las descubre, pero también son un lujo que el escritor se permite para consigo mismo, ya que es capaz de dialogar con su obra igual que el resto de los lectores. (VAT).

En sus palabras se transluce la idea de querer adentrarnos en el disfrute de su obra. La interacción lector-obra se convierte en la clave para incorporar las experiencias vitales y literarias de este con el texto en la construcción de su propio mundo literario. Sin embargo, también, Eliacer es consciente de que el lector:

no siempre hallará lo que yo conscientemente he puesto, porque la literatura posee una densidad de significados que permite distintas lecturas. Es siempre una síntesis entre texto y conciencia del lector. Sí es verdad que de una u otra manera el humanismo, la preocupación por el sentido de la existencia, la elección moral... está siempre en mis obras (EEC).

Nos adentramos, por tanto, en ese mundo que el autor pretende construir y proyectar para ampliar el universo del lector —su mundo y experiencias— mediante temas con los que deberemos establecer un diálogo entre nuestra imaginación y el texto (Iser, 1972) para llegar a construir una interpretación individualizada de la obra, pues

en un libro no hay sino palabras en silencio que se actualizan cuando el lector dialoga con ellas. El lector es fundamental. Pueden existir lecturas distintas entre las que concibe el propio autor y las que llevan a cabo los lectores. Me he ido dando cuenta de que existe una interacción entre el lector y el texto y es algo que el autor no puede dominar porque en cada lectura depende de la psicología y la forma de ser del lector. (VAT)

Dimensión 2: el *perimundo* de Eliacer Cansino

Como detalla Castro (2009), hablar del perimundo es relacionar dicha idea con el término *Umwelt*, acuñado por Uexküll y extraído de *Parthenais*, poema escrito por el danés Jens Immanuel Baggesen (1764-1826): “...Blicken der Umwelt”, que quiere decir “miradas —o reproducciones— del medio circundante”. Esta expresión recoge el estadio “subjetivo-objetivo” que interrelaciona el ser vivo con su entorno, como sucede con la mirada de Eliacer Cansino que se proyecta hacia la realidad circundante y la transforma en hecho literario para compartirla con el lector desde su concepción filosófica. Así, su obra parte de una idea generatriz que sirve para ir construyendo el resto de la historia, pues la literatura no deja de ser una conjunción de ideas que parten de una sola, la cual actúa como hilo conductor del resto de hechos que surgen por azar hasta vincularse con la idea origen. De esta forma, uno de los hallazgos más importantes de la literatura es concentrar dos realidades que nunca han estado juntas hasta que un autor encuentra el vínculo y las presenta unidas.

El espacio y el tiempo son dos coordenadas que encontramos en su obra de las que el autor se vale para ubicar la realidad, pero que no dejan de ser una percepción espiritual. Se trata de una jaula en la que está atrapado el ser humano, que le lleva a crear una ficción sobre la realidad, un *sobremundo* que en principio no necesita:

Jugar con el tiempo y el espacio en la literatura juvenil es una empresa arriesgada —afirma— puesto que es el momento en el que el lector joven está experimentando sus primeras percepciones. En realidad, cuanto mayor es la interacción con el tiempo y el espacio, más complicada se vuelve la literatura. (VAT)

Unido a lo anterior, Eliacer Cansino considera que la ficción surgió en la prehistoria, como forma de ocio, y que puede decirse que desde entonces ya ha existido la literatura. Sin embargo, como señala el propio autor, la literatura necesita del lector, la pintura del espectador, la música del oyente... El lector no es un simple espectador puesto que en la lectura se produce un fenómeno digno de atención:

Leer es una cosa muy extraña. Leer es una perversión de los sentidos. Los ojos están hechos para ver, no para leer. En realidad, es el oído el que necesita de secuencias y leer, en cierto modo, es obligar a hacer a los ojos lo que naturalmente hacen los oídos. Es, por ello, que leer provoca una torsión en la percepción que complica las cosas, al necesitar las palabras de la reproducción del lector de las imágenes que evocan. (VAT)

De acuerdo con esta idea, es el lector quien traduce la carga semántica de las palabras a partir de sus experiencias y de su configuración y visión del mundo. Así, no traduce el significado del diccionario, sino las imágenes de la realidad que tiene. Esta idea nos lleva a compartir su concepción, como escritor, que advierte cómo cada persona hace su propia lectura de un texto y cómo cada lector posee su interpretación individual de la lectura que realiza: “Leamos en las palabras y leamos en las ilustraciones de este Libro del Mundo y... a ver qué nos dicen” (Cansino, 2017, p. 1).

Desmemoria y recuerdos de la humanidad: la lectura de las obras clásicas

Desde un punto de vista culturalista, el adulto es capaz de establecer conexiones entre distintas artes. En el caso del adolescente, no es de extrañar que cuando un producto está de moda se convierta en el centro de su mirada (Trigo, Santos Díaz y Sánchez Rodríguez, 2020). El sentido es único: del hecho a su experiencia vital. Quizás no es capaz de pasar de la vida al arte, pero esto se debe a que relaciona lecturas con experiencias previas. Con el tiempo, a través de la literatura reafirma y construye lo que ha ido elaborando desde su experiencia vital y, con el tiempo, unido a una mayor carga cultural, es capaz de realizar el camino en ambas direcciones. No en vano, la literatura y sus temas son una muestra más del legado artístico que irán incorporando paulatinamente a sus vidas desde su formación lectora y literaria:

Pero a ellos les importa un bledo, dice don Gil, el solitario de la Torre, el único que tiene una habitación de libros en esta colmena donde el papel escrito es casi siempre una desgracia.

¿Por qué le dicen “don” a ese que no paga la comunidad y no me dicen “doña” a mí que bien que pago? –gritaba Begoña la vecina que vive dos pisos más abajo, en un día de bronca memorable.

Y la contestación inolvidable de don Gil:

–¡El honor es patrimonio del alma, señora! ¡No del bolsillo!

(Cansino, 2009a, p. 18)

En consonancia con lo anterior, para llegar por completo al mensaje del texto es necesario que el lector sea capaz de contextualizarlo adecuadamente. Es importante que las primeras lecturas sean guiadas, especialmente durante la infancia y la juventud, con incisos que favorezcan el descubrimiento del sentido. Así, en Verines (Cansino, 2012) el autor señala cómo su foco de interés está por encima de la época, trasciende a las modas

contemporáneas y busca perpetuar su mensaje. Su pretensión literaria, como creador, busca presentar los problemas existenciales que determinan la condición humana, esas preguntas que forman parte del propio misterio del ser humano. Se trata de mostrar un punto de encuentro en el que se presenta al hombre y sus circunstancias, sin que ello suponga descuidar el contexto de la historia.

Unido a esto, a veces, también es necesario hacer ver al lector joven que la literatura es una muestra más de que la historia de la humanidad, un continuo en el que todos colaboramos. *El misterio Velázquez* (1999) es un ejemplo de cómo Cansino busca *pasar el testigo* de los clásicos a las nuevas generaciones. De acuerdo con esta idea, el autor, años más tarde, publica *Una habitación en Babel* (2009a), cuya creación surge a raíz de la lectura de *Fausto*, que nació de la mitología del pacto con el Diablo, un hecho tan presente en la historia al que todos nos adherimos en algún momento de nuestra vida. A partir de ello, inconscientemente, lector y escritor van ampliando lo que nació como una semilla que poco a poco fue germinando:

Marcos oyó de nuevo, emocionado, la rotunda oferta fáustica. “¿Seré yo el diablo y no lo sé?—se dijo—¿Un diablo con la memoria perdida, un demonio desmemoriado que cree que es un estudiante de bachillerato ¿y si todo lo que sé lo sé por viejo más que por diablo, y si tengo miles de año y en cualquier momento me miraré ante el espejo y veré mi decrepitud? No, no quiero ni pensarlo”.

—¿Estarías dispuesta a dar tu alma?—le preguntó con un resabio escatológico.

—No tenemos alma, Marcos, ¿Cuándo vas a enterarte? “Pídeme el cuerpo, pero no el alma”.

(Cansino, 2009a, p. 28)

Para entender el clásico, continúa planteando Eliacer Cansino, hay que hacer un ejercicio de desmemoria y recuerdo de la humanidad, pues la distancia temporal es importante para abandonar este mundo tan *presentista* en el que la inmediatez y el ansia convierten las cosas triviales en fuente de estrés y agobio para el adolescente.

Un día arrancó una estaca y se fabricó una espada, y después, con la tapadera de un tonel se hizo un escudo.

Y armado con ellos, salió a la calle.

[...]

Los niños formaron un corro y dejaron en medio a Poliboros, que incluso de rodillas era más alto que todos.

La señorita Luci le pidió su espada y, después de decir las palabras rituales, le dio dos golpecitos en los hombros con ella y le nombró caballero.

—Desde hoy —dijo—, cambiarás tu nombre por el de Caballero de la Alegre Figura.

(Cansino, 2005b, pp. 88-89)

El libro como apertura al mundo

En su producción literaria, el encuentro con las bibliotecas y los libros surge como “lo prohibido”, en cierto paralelismo con su experiencia juvenil, en la que tenía pocos libros a su alcance. En realidad, todo ser humano se debate entre el placer y la obligación. Para el autor, la lectura es un encuentro con uno mismo que se produce cuando se apaga la televisión o se deja el mundo de los videojuegos. Supone el acercamiento a los temas que forman parte de la condición humana como compañeros vitales. Es el caso del amor, Cansino (2012, p. 3), que busca encontrar el hilo conductor entre la razón y el corazón, que considera las dos guías esenciales del ser humano. Trasladado a la adolescencia y la juventud, el joven lector proyecta su mirada y se transforma en la figura de un nuevo escritor que descubre una nueva faceta:

Entonces a María se le ocurrió algo que a ninguno se le había pasado por la cabeza hasta ese momento.

Cogió un papel y un lápiz y empezó a escribir a toda prisa.

Los demás le preguntaban qué hacía, pero ella les decía que no la distrajeran, que estaba inventándose una historia de amor [...] Y cuando todo estuvo acabado se lo enseñó a la señorita Luci y esta exclamó:

- ¡Claro! ¿Cómo no se nos había ocurrido antes? El amor cambia a las personas y... ¿quién sabe...?, quizá también a los gigantes.

(Cansino, 2012, pp. 62-63)

Sin embargo, ante la vertiginosidad del mundo actual, muchas veces ese encuentro deviene en un desafortunado desencuentro, ya que “sin Platón, sin los trovadores medievales, sin los autores románticos, ¿cómo expresaríamos nuestros anhelos, nuestra ambición espiritual?” (Cansino, 2016, p. 157).

La respuesta a las grandes incógnitas

La formación y maduración personal se ve influenciada muchas veces por la eterna búsqueda de solución a nuestros problemas cotidianos, pero también al enfrentamiento a lo desconocido. El ser humano presenta desde siempre una profunda inquietud no solo por conocer el mundo material, sino también el espiritual y lo inalcanzable.

Esta es una pluma de cuervo –aclaró–. La más negra de las aves. Es pluma elegíaca donde las haya. Con ella escribieron en otro tiempo todos los que se condolieron de la vida y sus penalidades. Y aunque dicen que el cuervo es símbolo del hijo desagradecido, Manrique, para desmentirlo, escribió con ellas las Coplas por la muerte de su padre.

(Cansino, 1999, p. 91)

La filosofía, tan presente en su obra, se erige para los lectores como un camino de descubrimiento y apertura hacia los problemas que enfrenta el ser humano. Cansino otorga un peso específico a esta disciplina dentro de su obra, como un recurso más al alcance del joven lector que se forma a sí mismo y que encuentra descanso en las posibilidades que le abre el texto ante sus problemas e inquietudes.

Entró en la biblioteca. No había nadie. Encendió la luz, abrió el cajón de los préstamos y sacó la ficha que debía incorporar el libro una vez firmada y anotada la fecha de devolución. Lo colocó en el estante, entre el 14 y el 16. “Todo hombre, por naturaleza, desea saber”. Así comenzaba aquel libro. Le gustaba leerles y que leyeran juntos esas frases fulminantes que habían dado qué pensar a tantos hombres antes de ellos.

(Cansino, 2009a, p. 32)

En efecto, la lectura nos permite contemplar el mundo con otra mirada, indagar sobre las grandes preguntas que dan sentido a nuestra vida a través de la reflexión y la búsqueda en la propia experiencia en el ser y en el otro. Por ello, el texto se convierte en una pieza más del rompecabezas, abriendo una puerta al diálogo y a desentrañar los misterios vitales a partir de las relaciones humanas que se dan en las distintas obras literarias, reflejo de la realidad en la que se desenvuelve el lector. El propio Cansino (2016, p. 159) deja muestra de ello en esta breve reflexión:

cuando un joven da con el libro indicado, cuando encuentra respuesta a alguna de sus preguntas, acogida a sus sentimientos, solución a sus perplejidades o, simplemente, compañía para su alma dolorida, cuando eso ocurre, el camino de los libros no tiene ya retorno.

(Cansino, 2016, p. 159)

La mirada auditiva

Es una evidencia que la literatura necesita del lector, pues leer no deja de ser una perversión de los sentidos. De acuerdo con las impresiones del autor, del mismo modo que los ojos están hechos para ver y no para leer, el oído necesita secuencias auditivas. Así, durante la lectura se obliga a la vista a llevar a cabo tareas para las que originalmente está diseñado el oído. Leer, por tanto, provoca una torsión en la percepción que requiere de la intervención del lector para traducir la carga semántica de las imágenes que la vista evoca a partir de las experiencias y la configuración del mundo que este posee.

Lo primero que vio fue el retrato de Schubert en una de las paredes. Una biblioteca, una mesa, un sofá... y una colección de discos que ocupaba todo el lateral del salón.

(Cansino, 2014, p. 158)

Por otra parte, es posible vincular el texto narrativo con las narraciones que emanan de la música. Este arte se compone de palabras que no se leen, sino que producen sonidos que se oyen en el subconsciente evocando imágenes. En multitud de ocasiones, sucede el efecto contrario y una pieza musical recrea una historia que se traduce en palabras y novela. En un libro no hay sino palabras en silencio que se actualizan cuando el lector dialoga con ellas:

Escuchaba un CD que le había dejado Stéfano. Era una canción melancólica de Eros Ramazzotti que el italiano solía enseñar a todo el mundo.

(Cansino, 2009b, pp. 67-68)

Para Cansino, la música es fundamental en la construcción de nuestro ser y nuestra configuración del mundo. Tanto es así, que confiesa que la música es una de sus musas y, siempre que es posible, acompaña sus encuentros y conferencias con la reproducción de piezas de música clásica mientras lee sus pasajes favoritos. Es una muestra más de la unión entre música y literatura, ambas ejemplo de la crisis artística en nuestro país:

No estés tan seguro, en España la música tiene sus dificultades. Hay pocas orquestas, poca tradición... Sin embargo, tengo una oferta en la que tú podrías ayudarme. "Ayudarme", he ahí otra palabra que humaniza, que tiene en cuenta el valor del otro. Y así lo entendió Illia.

(Cansino, 2014, p. 159)

Conclusiones

Eliacer Cansino representa a uno de los escritores españoles con mayor presencia entre los jóvenes lectores. Catedrático de Filosofía y docente de profesión, posee una amplia trayectoria literaria, traducida a varias lenguas, como el francés, el alemán y el japonés. En ella es posible encontrar obras que van desde lecturas enfocadas al lector infantil hasta obras de carácter adulto. Su implicación con la educación y el contacto con sus estudiantes se convierten en fuente de inspiración de su obra que plasma la realidad acorde a la visión del mundo que posee el joven y representa el estado del alma del adolescente.

En este caso, y como hemos ido argumentando, su repertorio destinado a los adolescentes resulta de gran interés, como una ampliación de ese conocimiento del mundo partiendo de la invitación a nuevas formas de reflexión y descubrimiento vital. Se trata, pues, de una apuesta por evidenciar lo que para los demás pasa desapercibido a través de una lectura enaltecida por el conocimiento y atractiva gracias a argumentos y personajes sugerentes. El lector, al penetrar en los libros de Eliacer Cansino, se adentra en un viaje iniciático y transformador pues, como indica en su prólogo:

Una buena lectura no deja nunca impasible a quien la lee y eso es precisamente lo que ocurre a Nico, el protagonista, un niño que se inquieta ante la lectura de un libro. Ya no somos los mismos después de habernos dejado apresar por una historia. Ya no somos los mismos cuando un relato nos deja más preguntas que respuestas.

(Cansino, 2017, p. 1)

Y son estas preguntas y respuestas las que impregnan la producción literaria de este autor. Sus páginas se aderezan con pinceladas de filosofía, música y otras artes. Así, genera una particular visión de la realidad que se presta a ser disfrutada por el lector, que, minuciosamente, va construyendo y actualizando su propia configuración del mundo. Todos poseemos una visión del mundo, nuestro *perimundo*, que no es sino la agrupación de ideas individuales y culturales sobre las costumbres, los modos de ser y el entorno sensorial que le rodea: un reflejo de la sociedad en toda su complejidad. Al crear su obra, el autor tiene la libertad de construir su propio mundo ficticio, siempre sujeto a que sea creíble y accesible para el lector: una literatura espejo donde se identifica lo real y que se convierte en llave de lo imaginario desde su interpretación y disfrute.

Como ha quedado manifiesto en estas líneas, Cansino se erige en un excelente ejemplo de cómo la realidad genera un producto enriquecedor, refrendado por un concienzudo trabajo de documentación y pensamiento a la hora de construir el contexto y la trama de la obra. De esta forma, será capaz de impregnar el texto de su propia visión cósmica para que el destinatario amplíe su visión del mundo mientras disfruta de su lectura...

Se puso a mirarlo todo, a leer en las cosas: el portero de su casa tenía un anillo que decía que estaba casado, el extintor, que podía haber incendios, la cerradura, que a veces hay ladrones, el sonido del timbre, que alguien espera tras la puerta... Todo podía ser leído, todo significaba algo. Eso era lo que hacía el pequeño salvaje: mirar atentamente y leer las cosas; y ahora él también estaba aprendiendo a hacerlo.

(Cansino, 2017, p. 19)

Referencias bibliográficas

- Aguilar, S. y Barroso, J. (2015). La triangulación de datos como estrategia en investigación educativa. *Píxel-Bit. Revista de Medios y Educación*, 47, 73-88. DOI: 10.12795/pixelbit.2015.i47.05.
- Ballaz, J. (1999). La lectura de los adolescentes en el futuro, *Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, 112, 17-21.
- Calvino, I. (1995). *Por qué leer a los clásicos*. Ciudad de México: Tusquets.
- Cansino, E. (1995). *Un viaje, una ciudad*. Sevilla: Diputación de Sevilla.
- Cansino, E. (1998). *La metamorfosis de Avellaneda*. Madrid: Huerga y Fierro Editores.
- Cansino, E. (1999). *El misterio Velázquez*. Madrid: Bruño.
- Cansino, E. (2005a). *El lápiz que encontró su nombre*. Madrid: Anaya.
- Cansino, E. (2005b). *El gigante que leyó El Quijote*. Madrid: Bruño.
- Cansino, E. (2009a). *Una habitación en Babel*. Madrid: Anaya.
- Cansino, E. (2009b). *OK, señor Foster*. Barcelona: Edelvives.
- Cansino, E. (2012). «Encuentro en Verines: Eliacer Cansino», en *Encuentro XXVIII: Fronteras de la literatura juvenil*, Asturias: Ministerio de Educación y Ciencia [en línea] disponible en: http://www.culturaydeporte.gob.es/lectura/pdf/v12_eliacer_cansino.pdf
- Cansino, E. (2014). *El chico de las manos azules*. Madrid: Bruño.
- Cansino, E. (2016). Notas sobre la lectura, *RESED. Revista de Sociología y Educación*, 4, 156-161.
- Cansino, E. (2017). *El libro del mundo*. Sevilla: Rayuela.
- Caride, J. A. y Pose, H. (2015). Leer el mundo hoy o cuando la lectura se convierte en diálogo, *Ocnos. Revista de estudios sobre la lectura*, 14, 65-80. DOI: 10.18239/ocnos_2015.14.05.
- Cassany, D., Luna, M. y Sanz, G. (1994). *Enseñar lengua*. Barcelona: Graó.
- Castro, Ó. (2009). *Jakob von Uexküll: El concepto de Umwelt y el origen de la biosemiótica*. (M. Phil. Thesis-DEA). https://www.academia.edu/394559/Jakob_von_Uexk%C3%BCll_El_concepto_de_Umwelt_y_el_origen_de_la_biosemiotica_M_Phil_Thesis_DEA
- Chárriez, M. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa, *Revista Griot*, 5, 50-67.
- Colomer, T. (1996)- La evolución de la enseñanza literaria. *Aspectos didácticos de la lengua y la literatura*, 8. Zaragoza: ICE Universidad de Zaragoza. <https://bit.ly/2K1rS7A>

- Del Rincón, D., Arnal, J. y Sans, A. (1995). *Técnicas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Dykinson.
- Díaz Díaz, M., Echegoyen, Y. y Martín Ezpeleta, A. (2022). Del lector ideal al mediador competente. Metacognición y hábitos lectores en la formación de docentes. *Ocnos. Revista de estudios sobre lectura*, 21(2), DOI: 10.18239/ocnos_2022.21.2.2967
- Díez, A. (2019). Los textos clásicos en la formación del lector literario. Opciones y posibilidades para un lector actual, *Tejuelo. Didáctica de la Lengua y la Literatura. Educación*, 29, 105-130. DOI: 0.17398/1988-8430.29.105.
- Falguera, E. (2019). Leer el arte o cómo la lectura nos enseña pintura. *Investigaciones Sobre Lectura*, 11, 74-92. DOI: 10.37132/isl.v0i11.270
- Fernández, V. (1988). ¿Existe la literatura juvenil?, *Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, 4, 5-9.
- Freire, P. (2004). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México DF: Siglo xxi Editores.
- Freire, P. y Shor, I. (1986). *Medo e ousadia: o cotidiano do professor*. Río de Janeiro: Paz e Terra.
- García Padrino, J. (2007). *Leer en la cara y en el mundo*. Barcelona: Herder.
- García Ruiz, A., Garrido, M. A. y Maqueda, E. (2021). De la literatura escrita al radioteatro y su difusión en instagram. En Paredes, G. y Sánchez-Gey, N. (Coords.), *De la filosofía digital a la sociedad del video-juego. Literatura, pensamiento y gamificación en la era de las redes sociales* (pp. 677-694). Madrid: Dykinson
- Gómez Domingo, M. y Bárcena, P. (2022). Students' perceptions of the use of booktrailers to promote reading habits and develop digital competence in primary education. *Investigaciones Sobre Lectura*, 17(1), 67-82. DOI: 10.24310/isl.vi17.14304
- Iser, W. (1972). *The Implied Reader*. Baltimore & Londres: The Johns Hopkins University Press.
- Jover, G. (2007). *Un mundo por leer*. Barcelona: Octaedro.
- McCain, J. y Campbell, K. (2018). Narcissism and social media use: A meta-analytic review. *Psychology of Popular Media Culture*, 7(3), 308-327. DOI: 10.1037/ppm0000137
- Monasterio, A. (2018). Internet y cognición social. *Revista de humanidades*, 33, 115-130.
- Núñez, M. P. y Santamarina, M. (2022). Canon de lecturas, prácticas de educación literaria y valores de la ciudadanía europea. *Tavira. Revista electrónica de formación de profesorado en comunicación lingüística y literaria*, 27, 1102. DOI: 10.25267/Tavira.2022.127.1102
- Ledo, J. (2004). El posmodernismo en antropología. *Aposta, Revista de ciencias sociales*, 11, 1-15.

- Lluch, G. (2007). Literatura juvenil y otras narrativas periféricas. En Pedro César Cerrillo (Dir.), *Literatura infantil, nuevas lecturas y nuevos lectores* (pp. 193-211). Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Luque, J. de D. (2004). *Aspectos universales y particulares del léxico de las lenguas del mundo*. Granada: Impredisur.
- Montesinos, J. (2005). Necesidad y definición de la literatura juvenil. *Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, 161, 28-36.
- Rodríguez, H. A. (2013). Acechos a la literatura juvenil, en Carlos Alberto Guevara (Ed.), *Enseñanza de la literatura, perspectivas contemporáneas* (pp. 57-74). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Romero, M. F., Trigo, E. y Moreno, P. (2018). De la comprensión lectora a la competencia literaria a través de la obra de Eliacer Cansino. *Ocnos: Revista De Estudios Sobre Lectura*, 17(3), 68-85. DOI: 10.18239/ocnos_2018.17.3.1776.
- Romero, M. F., Trigo, E. y Moreno, P. (2020). La formación de lectores literarios desde la obra de Eliacer Cansino. *Lenguaje y Textos*, 51, 57-67. DOI: 10.4995/lyt.2020.11558
- Schulte-Herbrüggen, H. (1963). *El lenguaje y la visión del mundo*. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile.
- Sáez, J. (2017). *Investigación educativa. Fundamentos teóricos, procesos y elementos prácticos (enfoque práctico con ejemplos. Esencial para TFG, TFM y tesis)*. Madrid: UNED.
- Soria, A. (2015). Hipertexto y comprensión lectora. Efectos del formato hipertextual y la comprensión lectora en la comprensión y la memoria textual, *Investigaciones Sobre Lectura*, 4, 51-70. DOI: 10.37132/isl.v0i4.52
- Sotomayor, M. V. (2013). ¿Qué hacemos con los clásicos?: Algunas reflexiones para futuros docentes. *Lenguaje y Textos*, 38, 29-36.
- Taylor, C. (2006). *Imaginarios sociales modernos*. Barcelona: Paidós.
- Trigo, E., Santos Díaz, I. C. y Sánchez Rodríguez, S. (2020). ¿Qué leen los adolescentes españoles? Un estudio de los consumos de lectura analógica. *Investigaciones Sobre Lectura*, 13, 54-71. DOI: 10.37132/isl.v0i13.278